

IGLESIA, SÉ TÚ MISMA

John Henry Newman (Londres, 1801 - Birmingham 1890) fue un presbítero anglicano convertido al catolicismo en 1845. Más tarde fue elevado a la dignidad de cardenal por el papa León XIII.

En su juventud se le consideró como una importante figura del Movimiento de Oxford, el cual aspiraba a que la Iglesia de Inglaterra volviera a sus raíces católicas. Sus estudios le llevaron a convertirse a la fe de la Iglesia católica.

Durante ambos períodos, tanto como anglicano como católico, Newman escribió importantes libros, entre ellos *Vía Media*, *Ensayo sobre el Desarrollo de la Doctrina Cristiana* y *Apologia Pro Vita Sua*.

Sus restos se encuentran actualmente enterrados en el pequeño cementerio católico de Rednal, cerca de Birmingham, pero está previsto que sean inhumados de nuevo y trasladados al Oratorio de Birmingham.

Fue beatificado por el papa Benedicto XVI el 19 de septiembre de 2010 durante su visita al Reino Unido. Su canonización fue aprobada oficialmente por el papa Francisco el 12 de febrero de 2019 y se llevó a cabo el 13 de octubre del mismo año.

En la mañana del 12 de mayo de 1879, el doctor Newman, al recibir el nombramiento oficial de cardenal, tras expresar su profundo agradecimiento, pronunció un discurso que sigue teniendo una gran actualidad para nuestro tiempo. Son palabras que no deberíamos olvidar para meditarlas y sacar las consecuencias correspondientes. Recordemos algunos párrafos:

“Me precio en decir que, desde el principio, me he opuesto a un gran mal. Durante treinta, cuarenta, o cincuenta años he resistido con todas mis fuerzas al espíritu del liberalismo religioso. La Iglesia nunca ha necesitado tener paladines contra él como ahora que este error, como una trampa, se extiende y se extiende por toda la tierra. Y es en esta gran ocasión en la que es natural que alguien que está en mi lugar se preocupe por el mundo y por la Santa Iglesia y por su futuro; por eso espero que no se considere fuera de lugar que vuelva a oponerme a él como lo he hecho tantas otras veces.

El liberalismo religioso es la doctrina que sostiene que en religión no hay una verdad absoluta, sino que un credo vale tanto como cualquier otro. Y ésta es la enseñanza que va ganando terreno día a día. Es antagónico con cualquier reconocimiento de una religión como verdadera. Sostiene que hay que tolerarlo todo porque todo es opinable.

La religión revelada no es una verdad, es un sentimiento y una inclinación personal, no es un hecho objetivo, y cada cual tiene derecho a hacerla decir aquello que su fantasía le pide. Según esto, la religión es una particularidad tan personal y una propiedad tan privada que, por necesidad, debemos ignorarla en nuestras relaciones con las demás personas. Si una persona cambia de religión todas las mañanas, ¿a ti qué te importa? Es igual de impertinente meterse en la religión de una persona como meterse en de dónde saca el dinero que tiene, o cómo rige su hogar. La religión no es en absoluto el vínculo de la sociedad.

Hasta ahora los poderes públicos han sido cristianos. Ahora, en todas partes, el magnífico marco social creado por la cristiandad está echando fuera a la cristiandad. Hasta ahora se pensaba que la religión, por sí sola, con sus sanciones sobrenaturales tenía fuerza suficiente para asegurar la sumisión de las masas a la ley y el orden; ahora los filósofos y los políticos han decidido resolver este problema sin ayuda de la cristiandad. En lugar de la autoridad y el magisterio de la Iglesia, instituirán, para empezar, una educación única y secular diseñada para convencer a cada individuo de que ha de ser disciplinado, trabajador y sobrio por su propio interés. Luego, para que grandes principios sustituyan a la religión frente a esas masas así educadas, acuden a las verdades éticas fundamentales como la justicia, benevolencia, veracidad y otras por el estilo.

La característica general de esta gran apostasía es una y la misma en todas partes, pero en cuanto a sus detalles y su carácter varía en cada país. Hablaré de ella y su

manifestación en mi propio país, que es el que conozco. Hemos de observar que las sectas religiosas que se establecieron en toda Inglaterra hace trescientos años, y que son hoy tan poderosas, siempre se han opuesto enérgicamente a la unión de la Iglesia y el Estado y abogarían por la descristianización de la monarquía y de todo lo que a ella concierne, con la idea de que ese desaguado daría a la cristiandad más pureza y más poder. Uno de cada doce hombres tomados al azar en la calle tiene participación en la política. Si se les pregunta acerca de sus creencias, quizá representan a una u otra religión de hasta un grupo de siete de ellas. ¿Cómo es posible que actúen hombro con hombro en asuntos municipales o nacionales si cada uno insiste en el reconocimiento de su propia denominación religiosa? Cualquier acción quedaría bloqueada, a no ser que se ignorase el tema de la religión. No podemos evitarlo.

Debemos tener presente que hay muchas cosas en las teorías liberales que son buenas y que son verdad. Por ejemplo, sin ir más lejos, los principios de justicia, veracidad, sobriedad, autocontrol y benevolencia que, como ya he señalado, están entre sus principios reconocidos junto con las leyes naturales de la sociedad. Pero cuando nos damos cuenta de que esta serie de principios está diseñada para suplantar y bloquear a la religión, es cuando los calificamos como males. Nunca tuvo el enemigo un mecanismo tan bien estructurado y con tantas posibilidades de éxito. Está barriendo para sus filas a un gran número de personas capacitadas, honestas, virtuosas, personas mayores con antecedentes impecables, jóvenes con toda la vida por delante.

Así están las cosas en Inglaterra y es bueno que todos nos demos cuenta; pero no deben suponer que estoy atemorizado por ello. Lo lamento profundamente porque preveo que puede ser la ruina de muchas almas, pero no tengo el menor temor a que pueda hacer ningún daño a la Palabra de Dios. La cristiandad ha estado demasiadas veces en peligros mortales para que ahora tengamos miedo a una nueva prueba. Lo normal es que a la Iglesia le baste con seguir su camino realizando bien su tarea con paz y confianza, permaneciendo quieta en espera de ver la salvación de Dios”.

En pocas palabras podemos resumir su enseñanza para estos tiempos difíciles para la fe y a Iglesia: *“Iglesia, sé tú misma”*.

Son las mismas palabras que pronunció el Papa San Juan Pablo II en su primera visita ante el sepulcro del apóstol Santiago en Compostela en el año 1982: *“Iglesia sé tú misma, vuelve a tus raíces”*.

Unámonos, por tanto, a la Iglesia, sepamos sufrir con ella y, sin ninguna duda por mucho que crezca la gran apostasía, terminaremos gozando con ella. Jesús ya nos advirtió repetidamente: *“No tengáis miedo”*.

Florentino Gutiérrez Sánchez, Sacerdote
www.semillacristiana.com

Salamanca, 17 de diciembre de 2024